LA CONQUISTA DEL ESTADO

PERIODICO DE AFIRMACION ESPAÑOLA

15 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Seis meses. España, Africa española, Portugal y América hispana ..... 4 pts
Extranjero ..... 8 —

Un año... España, Africa española, Portugal y América hispana ..... 8 —
Extranjero ..... 16 —

Suscriptores protectores: un año, desde 50 ptas

Redacción y Administración:
Avenida Eduardo Dato, 7

Madrid, 24 de octubre de 1931 — **Director: RAMIRO LEDESMA RAMOS** — **Año I** — **Núm. 23**

LAS JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL SINDICALISTA

NUESTRAS CONSIGNAS

Conviene aclarar que las «Juntas» (J. O. N. S.) se disponen a actuar en la vida política española, desentendiéndose de una serie de simbolismos fracasados. Las «Juntas», que son enemigas del sistema liberal-burgués hoy dominante, no pueden unir su suerte a las peripecias de reconquistas invaliosas. Tenemos ante nosotros dos fines supremos: Subvertir el actual régimen masónico, antiespañol, que ahoga la vitalidad de nuestro pueblo, hoy indefenso e inerme frente a la barbarie marxista. Imponer por la violencia la más rigurosa fidelidad al espíritu de la patria.

Todo lo demás es de segundo rango para nosotros. La política es actualidad y eficacia. La defensa de aquellos dos fines no tiene nadie derecho a complicarla con apetitos secundarios. El sentido de nuestras «Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista» está informado por la ambición joven de dotar a España de un espíritu fiel y de unas instituciones modernas que logren definitivamente el resurgimiento de la patria. Contra el egoísmo disperso, oponemos la obligación de formar en las «Juntas». Contra el marasmo y la cobardía públicas, presentamos la moral de «Ofensiva». Contra la traición de los miserables, la idea «Nacional». Y frente al fracaso de las estructuras económicas vigentes, un sindicalismo o corporativismo de Estado, que discipline la producción y la distribución de la riqueza.

La acción y la propaganda de las «Juntas» requiere el auxilio de consignas eficaces, que encierren en la realidad de sus clamores el secreto del triunfo. Hoy iniciamos aquí la exposición de esas consignas, y nuestros afiliados deberán proceder a difundirlas con tenacidad y coraje.

62

La Patria amenazada

Hoy predominan en el Gobierno, bien los partidos antinacionales como el socialista, bien los grupos de más tibio carácter nacional, como la masonería extemporánea que representan los demás ministros. Esta situación es insostenible, y de ella se aprovechan los enemigos mayores, los que aguardan en la sombra la oportunidad para asestar el golpe comunista.

Acontece, pues, que se encuentran en plena indefensión los ideales nacionales. No existe hoy fuerza alguna que ejerza, en cierto modo, un contrapeso a las propagandas traidoras y se imponga el deber heroico de castigar los crímenes contra la patria. No es posible contener la ola marxista sin esgrimir la santa fidelidad a la patria y sin movilizar en torno a esta suprema idea nacional las más sanas reservas del pueblo. Nosotros aceptamos que la situación gobernante es sinceramente enemiga del comunismo—¡como que se trata de burguesía liberal medrosa!—; pero frente a los asaltos bolcheviques y anárquicos sólo dispone de fuerza policíaca, no de recursos creadores ni de barreras fecundas, que es lo único eficaz contra esos salvajes que creen flamear una nueva civilización.

Por esto, damos hoy el grito de la patria amenazada, requiriendo a los españoles para organizar un frente de ofensiva que haga imposible la victoria comunista. Y a la vez para influir de modo inmediato en las tendencias actuales del régimen, que no duda en rodearse de medios tiránicos para atropellar la conciencia nacional.

Contra el Estado liberal y el parlamentarismo burgués

Sólo quien disponga de grandes caudales de hipocresía, esto es, de fórmulas criminales para burlarse del pueblo, puede hoy aceptar las instituciones democrático-parlamentarias. Hoy vemos cómo se ensalzan por las oligarquías desaforadas de las Constituyentes las ideas liberales y luego cómo se introducen con gesto solapado los recursos de la tiranía. Las «Juntas» combatirán la hipocresía liberal-burguesa, proclamando de una manera limpia la necesidad de una dictadura nacional, que elimine a los traidores.

No podemos aceptar otros derechos que los de la patria, y toda la retórica liberal, con sus putrefactos derechos individuales, merece nuestro desprecio. Si hay algún momento histórico en que España requiere el sacrificio generoso de los españoles, es éste de ahora, y frente a su llamamiento deben prohibirse como inmorales todos los derechos descubiertos o por descubrir.

La momia liberal, fracasada en todas las latitudes del universo, pretende hoy arrancar de los designios de España los afanes de grandeza. Quiere sujetar nuestro futuro a una existencia risible, pacifista y boba, a la que se le cierren todas las veredas triunfales. No pueden admitir espera los alientos de la raza, y por eso las «Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista» hacen desde hoy promesa firme de liberar a la patria del liberalismo traidor que obstaculiza su ruta. Además, la posición liberal es de una rancicdad que apesta a todo espíritu moderno. Sólo un farsante o un cretino puede a estas alturas defender la fórmula demoliberal, propia de setentones sin sangre.

Todas las traiciones y todos los egoísmos se consuman en los Parlamentos. Son poderes irresponsables que se escudan en su origen democrático para cometer las mayores vilezas contra los intereses de la patria. La política parlamentaria es forzosamente mezquina y contribuye a que usufructúen el Poder oligarquías mediocres, sin enlace alguno con los imperativos históricos de la raza. Jamás podrá reconstruirse un pueblo a base de recetas parlamentarias. Los diputados suelen ser hombres sin pasión nacional, leguleyos enemigos de la acción y del coraje, gentes sin fe ni confianza alguna en los destinos de la patria.

La mecánica política de nuestro siglo obedece a la lógica dictatorial de los partidos nacionales. Un grupo fuerte y audaz, que logre el auxilio de los más puros sectores del pueblo, debe imponer su verdad a los extraviados. Por eso las «Juntas» abandonan la mística parlamentaria y se constituyen en defensoras de una franca política de dictadura, que ponga al servicio de la patria todas las energías del país.

La disciplina y el coraje de una acción militar

Una consigna permanente de las «Juntas» es la de cultivar el espíritu de una moral de violencia, de choque militar, aquí, donde todas las decrepitudes y todas las rutinas han despojado al español de su proverbial capacidad para el heroísmo. Aquí, donde se canta a las revoluciones sin sangre y se apaciguan los conatos de pelea con el grito bobo de «¡ni vencedores ni vencidos!».

Las «Juntas» cuidarán de cultivar los valores militares, fortaleciendo el vigor y el entusiasmo guerrero de los afiliados y simpatizantes. Las filas rojas se adiestran en el asalto y hay que prever jornadas violentas contra el enemigo bolchevique. Además, la acción del partido necesita estar vigorizada por la existencia de organizaciones así, disciplinadas y vigorosas, que se encarguen cada día de demostrar al país la eficacia y la rotundidad de las «Juntas».

Nuestro desprecio por las actuaciones de tipo parlamentario equivale a preferir la táctica heroica que puedan desarrollar los grupos nacionales. Del seno de las «Juntas» debe movilizarse con facilidad un número suficiente de hombres militarizados, a quienes corresponda defender en todo momento el noble torso de la patria contra las blasfemias miserables de los traidores.

A todas horas, favorecidos por la inmunidad, se injuria a España por grupos de descastados, que se sonríen de nuestra fe en la patria, que medran con la sangre del pueblo que trabaja, acaparando esos sueldos que les permiten dilapidar el tiempo en las tertulias antinacionales. Esos grupos, esas personas, esos periódicos que calumnian a España, que odian su espíritu secular y su cultura, merecen el más implacable castigo, que debe ejecutarse supliendo la inacción del Estado con la acción violenta de unas cuantas patrullas heroicas.

La capacidad económica del Nacional-Sindicalismo

Algo hay indiscutible en nuestra época, y es la crisis capitalista. Ya hemos dicho alguna vez que esta crisis es para nosotros más bien de gerencia capitalista. Han fracasado las estructuras de la economía liberal, indisciplinada, y también los grandes «truts» o «cartels» que trataron de suplantarla. Pero ha de entenderse que las dificultades económicas tienen hoy un marcado carácter político y que sin el hallazgo de un sistema político es imposible toda solución duradera a la magnitud de la crisis económica.

Sólo polarizando la producción en torno a grandes entidades protegidas, esto es, sólo en un Estado sindicalista, que afirme como fines suyos las rutas económicas de las corporaciones, puede conseguirse una política económica fecunda. Esto no tiene nada que ver con el marxismo, doctrina que no afecta a la producción, a la eficacia creadora, sino tan sólo a vagas posibilidades distributivas.

Esto del nacional-sindicalismo es una consigna fuerte de las «Juntas». El Estado liberal fracasará de modo inevitable frente a las dificultades sociales y económicas que plantea el mundo entero. Cada día le será más difícil garantizar la producción pacífica y contener la indisciplina proletaria. La vida cara y el aumento considerable de los parados serán el azote permanente.

El nacional-sindicalismo postula el exterminio de los errores marxistas, suprimiendo esa mística proletaria que los informa, afirmando, en cambio, la sindicación oficial de productores y acogiendo a los portadores de trabajo bajo la especial protección del Estado.

Ya tendremos ocasión de explicar con claridad y detenimiento la eficacia social y económica del nacional-sindicalismo, única concepción capaz de atajar la crisis capitalista que se advierte.

Consigna fundamental de las J. O. N.-S.:

¡Abajo el marxismo!

Contra la "Tiranía del interés"

Gottfried Feder es el creador del nuevo sistema económico que postula el nacional-socialismo hitleriano. Es también uno de los siete heroicos fundadores de esa potentísima fuerza política, y asistió, por tanto, a las tremendas dificultades de los primeros meses, cuando decir Patria, en Alemania, tenía los mismos riesgos que van apareciendo aquí con el monstruoso dominio marxista. En España no se conocen bien las teorías económicas del movimiento hitleriano, y por eso creemos oportuno publicar el siguiente artículo, en el que el mismo Feder explica el nudo de sus concepciones:

¿QUE SE ENTIENDE POR "TIRANIA DEL INTERES"?

Lo primero que ha de hacerse es expresar lo que queda excluído del término "tiranía del interés". Nadie puede referirse con ello al goce de intereses o rentas por los pequeños rentistas y ahorradores. Tampoco puede entenderse por tal el adecuado producto de la actividad económica. Por el contrario, nos acercamos ya a lo que cae dentro de aquel término cuando observamos la vida de un rentista nato, cuya total actividad consiste en cortar el dividendo y el cupón de intereses, llevando en todo lo demás una vida de zángano.

LOS INGRESOS SIN TRABAJO NI PENA DERIVADOS DEL DINERO

Naturalmente, es sólo posible tal vida cuando existe un sistema jurídico que permite la posibilidad de tal existencia a una minoría. En tal caso tienen que trabajar otros—los trabajadores—para que el perci-

Gottfried Feder.

dor de ingresos sin esfuerzo ni trabajo —el prestamista—pueda vivir magníficamente una existencia de alegría. De por sí no es vituperable o inmoral la existencia del hecho de vivir de ingresos sin trabajo. Las pensiones de los empleados son indudablemente, cuando se perciben, ingresos sin trabajo, pero nadie podrá considerar tal sistema como injusto, y menos inmoral, porque aquí se trata fundamentalmente de percibir ingresos que en años anteriores dejaron de ser entregados. Análogamente, el socorro a los ociosos parados, que formalmente también se verifica sin trabajo, no podrá ser considerado como inmoral o injusto en tanto que el Estado y la economía no tengan la suficiente voluntad o capacidad para incluir en una tarea de los procesos de producción a los capaces de ello.

Finalmente, reciben ingresos sin trabajo menores de edad, mujeres, enfermos, inválidos, parientes o padres, que de alguna manera deben de ser alimentados por los suyos o por la sociedad cuando existen circunstancias especiales. Pero tanto esta forma como las anteriores no son de ninguna manera injustos modos de obtener ingresos sin trabajo. Es lo contrario.

Tampoco podría yo considerar vituperables los moderados ingresos que produce el pequeño capital ahorrado. Desde luego estamos, en este caso, ya en el dintel del dominio de la tiranía del interés, donde el dinero reina sobre el trabajo. El pequeño ahorrador, quien con tanto celo guarda sus intereses, juega precisamente un papel trágico, porque sirve al sistema que finalmente ha de terminar por engañarlo y atacarle a él. Y así es al mismo tiempo el representante y la víctima del sistema capitalista.

Aquí comienzan las grandes dificultades teóricas, que jamás se podrán superar con ejemplos y casos individuales, siendo necesario para su comprensión mirar la cuestión desde un punto de vista global.

Por desgracia, son pocos los hombres que puedan mirar más allá de sus intereses particulares. Por ello, el 9 por 100 de los pequeños capitalistas consideran la percepción de los intereses del dinero colocado como algo completamente moral y agradable. Paralelamente, se sentirían éstos agraviados si se les considerase como representantes o portadores de un mal sistema de explotación.

Sin embargo, jamás podrá deducir, el que por lo menos una vez haya penetrado fundamentalmente en la cuestión, que el interés no es una propiedad ilógica del dinero, sino que ese interés procede del trabajo de los demás. Y que el interés que el capitalista se guarda procede de lo que acorta al trabajador del importe de su trabajo.

No hay que admirarse de que la en gran parte enjuiciada teoría económica se fuerce en fundamentar y justificar la percepción del interés entre las manifestaciones del sistema capitalista. Tampoco deberemos extrañarnos de que esa misma teoría, el día que triunfe el ideal nacional-socialista en el Estado y en la economía, se apresurará a justificar también "científicamente" la recogida de la política financiera y económica de nuestra ideología.

Pero nosotros no nemos de dedicarnos aquí a polémicas con las teorías económicas respecto a la ruptura del dominio del interés. No se trata siquiera de saber si el que ha prestado su dinero debe recibir o no interés. Se trata simplemente de discutir el problema de la

PRIMACIA DEL TRABAJO SOBRE EL DINERO

"Dominio del interés" es el término preciso y exacto para designar el estado en el que hoy se encuentra el trabajo respecto al capital. El trabajo manual se encuentra dominado por el interés respecto al accionista, que se aprovecha de la plusvalía creada por el trabajo, sin que pueda ser él quien dirige el taller, que es conducido por el accionista, quien a su vez reparte el importe del trabajo de una empresa entre los accionistas.

El campesino encuéntrase también dominado por el interés, porque el banquero, cuando aquél necesita créditos para abonos o para la producción, le hace pagar también intereses, de tal forma, que a menudo el importe de la cosecha no basta para pagar dicho importe.

El artesano y las industrias de clase media encuéntranse también dominados por el interés. Mientras que el artesano, el comerciante, el pequeño industrial, tienen que dejar sus productos meses enteros a los clientes sin percibir interés, se ven éstos obligados por el Banco a pagar altos intereses por los créditos que necesitan.

Por la inflación ha perdido la clase media su total capital de circulación, y se vió obligada, por consiguiente, a recibir prestadas grandes sumas de los Bancos para modernizar sus tiendas y racionalizar su producción. Después, la depresión y la formidable disminución del poder de compra del pueblo por ésta y por la falta de trabajo han terminado por hundir a la clase media en el dominio del interés de la Banca. Brutalmente han caído multitud de existencias víctimas de este sistema.

Empleados y burócratas encuéntranse análogamente dominados por el interés. Todos ellos han sido también arrebatados de sus ahorros por la inflación. Porque el crecimiento de la familia, la educación de los hijos, enfermedades o el encontrarse sin empleo han impelido a esta clase también a tomar créditos. Y añádase a ello el que durante años ha permanecido el nivel de salario inferior al correspondiente coste de la vida, haciendo cada vez mayor el adeudamiento de tales funcionarios al dominio del interés.

La industria se ha convertido también, por la forma de la sociedad por acciones, en la más apreciada y cómoda víctima de los señores de la Banca. La justa y sana relación entre los empresarios y obreros se ha roto completamente por la impersonalización de las empresas. El accionista quiere beneficios y dividendos. El empresario apto y bueno piensa sobre todo en su obra, y a menudo se encuentra postergado, porque primero han de venir el trabajador que reclama su salario, el empleado su sueldo y el

suministrador de las primeras materias el pago de sus productos.

En cambio, el bolsista que trata con las acciones no tiene el menor interés en la obra, siéndole indiferente el que el empresario haga en su fábrica cosas de valor o simplemente basura. Lo que le interesa es recibir su dinero, sin importarle las relaciones en la fábrica, la higiene social y el tiempo del trabajo. A él sólo le interesa convertir el importe del trabajo y de la empresa en sus propios beneficios. No es el empresario como tal el explotado. No. Es el capital financiero que está detrás de él quien explota al trabajador, al empleado, al maestro de fábrica y al director de taller, obligándolos a reducir al máximo los costos para que sean mayores sus beneficios. ¡Dominio del interés!

El Estado encuéntrase dominado por el interés porque ha de realizar sus grandes tareas respecto a la vida y a la economía nacional con método capitalista, tomando el crédito Entrega su soberanía financiera y se convierte en explotado al servicio del capital financiero. Un Estado dirigido razonablemente no deberá jamás financiar trabajos o tareas públicas haciendo deudas. Ha de resultar grotesco para cada ciudadano cuando se hable de que el Estado necesita los bonos del Tesoro, los créditos bancarios, los préstamos para cubrir los gastos públicos. O sea que "cubrir" significa "hacer deuda". No, no es eso. En este caso sólo se trata del comienzo de la dominación del interés sobre el Estado. Y así, el que no quiera financiar las obras con el importe de los impuestos, ha de someterse a esa dominación.

Alemania está en una terrible situación de dominio del interés. El muy alabado plan Young condena a la población trabajadora alemana por lo pronto hasta 1988 a pagar dos millardas de marcos en dólares. Es esto, pues, una explotación, conseguida por medios políticos, de los trabajadores en beneficio de la alta finanza de los aliados, o sea de los que viven de ingresos sin trabajo y sin pena.

Así se va cerrando el círculo de banqueros judíos, que van aprovechándose de la necesidad actual para explotar a los trabajadores y a los industriales, a los campesinos y a los empleados, a los comerciantes y a los artesanos.

¡Esto es el dominio del interés!

¿Cómo piensa el nacional-socialismo romper esa dominación?

1.° Por estatificación del sistema dinerario, especialmente por la estatificación de la Reichbank.

2.° Por la financiación de las grandes empresas y trabajos públicos mediante la emisión de bonos de caja que tendrán su remuneración con la que produzcan las nuevas obras.

3.° Por la construcción y creación de Bancos sociales de edificación y de industrias especialmente destinados a la financiación de las casas. Lo que harán sin interés por la emisión de bonos de caja que, análogamente, sólo rentarán lo que produzca el importe de los alquileres de las casas construídas.

No corresponde a nuestro propósito, ni puede hacerse en este pequeño artículo, el aclarar todo esto. Al que le interese ha de acudir a las publicaciones del Partido Nacional Socialista Alemán. Tan sólo nos interesa acentuar una descripción: la realización de lo dicho es una tarea política.

Por consiguiente, aspira el nacional-socialismo alemán al poder político. Particularmente, aspiramos a destruir el plan Dawes y el plan Young con la consolidación del dominio del interés respecto al pueblo alemán.

No ha de caber ninguna duda que nos encontramos en un momento crítico de la historia del mundo. La finanza internacional apresúrase a subir al trono de este mundo para realizar el antiguo sueño judío, sometiendo a todos los pueblos de la tierra a tributos y al pago del interés. Y es aquí cuando ha de levantarse el genio germánico para llevar en sus banderas de unión y libertad el genio del trabajo, y empleando la gran lucha contra todos los poderes infernales del dinero y de la corrupción y contra los ayudantes y acólitos del marxismo.

Sólo una férrea comunidad de lucha podrá conseguir tan formidable empeño. Por ello Adolfo Hitler, que ha organizado la organización de lucha del partido nacional-socialista, merece la ayuda de todos los ciudadanos en el empeño, de ya largos años, para convertirse en el factor salvador y dominante de la historia alemana.

Gottfried FEDER

El cisma hispánico y la Internacional romana

Insuflar calorías de flexión, inflexión, inquisición y disquisición espirituales al feble, flácido, decrépito antiproblema seudorreligioso in-español es labor eminentemente evangélica. Esto, si recordamos—con fiebre olvidar—la ecuación—nudo de todo itinario de catequesis y renovación: Eficacia = ineficacia. Nada sin esto.

La dosis de hispanidad enquistada en el problema religioso efectivo y real—con Realeza de Verdad—y su antinomia vigente, se diversifica en las dos coordenadas—masa y profundidad—de lo que hoy sufrimos nosotros y de lo que mañana haremos sufrir. Quede a salvo nuestro credo de toda promesa de felicidad arcádica, pancista y bobalicona.

"España es esencialmente católica", plañen hoy los siete durmientes de los Siete Libros. "España es esencialmente monárquica", cacarean ayer los mercenarios afectos a la soldada dinástica. Y, efectivamente, España, Su Majestad España, es monárquica—de la Monarquía de Unamuno y de Carlos I, tan detractados conjuntamente por los dómines sin fiebre del pastizazgo intelectual—; sí, desgalichados "ciudadanos" del "trágala" democrático: España es augusta, aristocrática, femeninamente Real, soberbia, despótica, virilmente imperial.

Pero, desgraciadamente, España no es, España no existe. La calidad volitiva y voluntariosa de España ha abdicado en un zumbar de españoles sin patria. Su categoría soberana, su querer, poder y saber equivocarse—la equivocación es el quilate de la excelsitud—está usurpada por eso que llaman pueblo. Y el pueblo ni rompe, ni quema, ni suprime: ensucia. Ni siquiera hablamos de sustituir, que es alto y hondo pontificado espiritual. Sin embargo, esa ausencia que acusamos, esa no existencia de España —existencia de ser: ver, notar, palpar—, sirve, como todas las ausencias, para acrisolar, alquitarar y condensar la especifica española. España por esto, y aquí está precisamente el vértice, la cúpula impar de las arquitecturas de la Iglesia y del Estado —hablando en católico y en español—, vértice que es a la vez lazo de unión y arista de desgaste—abrazo y controversia—, España, repitámoslo, existe por esto con presencia idéntica a la de Dios—existencia de ser = ser, uno

= uno, cero

= cero—. Porque España hoy, como Dios siempre, son, pero no están.

Proclamemos ahora cómo la catolicidad —la de Torquemada, la de Santa Teresa— se afinca en la raigambre española. La religión católica es, por esencia, una definidora, siempre fallida de arcanos. La Iglesia católica sólo ha tenido un rasgo de percepción exacta, sólo un atisbo de verdad: el proclamar, dogmatizar y sostener la idea del pecado original, que es en su naturaleza preterrena, supraterrena y ultraterrrena, fuente y remanso de toda concepción de la vida sea sensitiva o analítica. La Iglesia ha sabido ver que definir es limitar. Pero al no saber definir ha tenido que acotar y delimitar. Y aquí radica la gran tergiversación de la Iglesia: en vez de "señalar" el error y la impotencia—eternos, inmutables e infranqueables—, los ha "enseñado", preparando así con todo el peso de la letra muerta el viático por las rutas perdidas y, sin embargo, sabidas y archisabidas, del "no hacer por no poder", del "no hacer por no querer", y, sobre todo, del "no hacer porque no se puede hacer"—¿quién lo dijo?—y del "no hacer porque no vale la pena".

Desbarrar contra la rémora clerical en España es registro propicio de todo catecúmeno de la logia liberal y democrática; considerar la secuela ortodoxa como única benefactora de España, es la aleluya obligada de todos los que profesan la herejía de los oscurantistas. Pero empuñar y manejar la verdad de la coexistencia España-Catolicismo, que "laicos" y timoratos sólo perciben por filo y envés, se precisa incorporar a nuestra heráldica espiritual la afirmación de que Europa termina en los Pirineos.

Mientras reine en España la modalidad tual de temor y desdén, quedaremos enmarcados en una filiación netamente africana. Aunque la realidad escueta y simplicísima, ponga de manifiesto que, ni Europa se desgaja por los Pirineos, ni perdura un cordón umbilical entre el Atlas y la punta de Tarifa, España es un fragmento del continente y del contenido africano, ni es, tampoco, una península de Europa. España es una isla. La verdad geográfica es para nosotros de tan terca redundancia como la realidad calendaria. Quien pretenda escribir, vivir o señalar la historia de España, tiene que prescindir del istmo pirenaico y de la hora de Grenwich. Si el adjetivo "católica" ha sido para España mote—en ocasiones motete—insustituible, no es menos cierto que nosotros hemos hispanizado la ortodoxia romana.

Desde la primera hora, española, hispanocatólica o hispano-africana, el ritmo español se ha ceñido a la realidad católica, y en la plenitud de la conciencia y consciencia religiosa española encontramos reunidos en la función histórica a Luis Vives y al primer gran inquisidor español. La iglesia española ha tenido la virtud de otorgar carta de nacionalidad al error que antes señalábamos en la Iglesia romana. Lo que en Roma era objeto de meticulosa, untuosa y vacilante selección formaba en España un capítulo de la lista negra; lo que en Roma se vedaba, se prohibía en España. Dubitación y negación acérrimas. Es muy fácil—prescindiendo de otros afectos y relaciones—identificar la curva de la prosperidad española con las atmósferas de la catolicidad inquisitorial. Veámoslo: Pavía—se quemaba con fervor—, Rocroy—se quemaba por costumbre—, la guerra de las naranjas—no se quemaba, o se quemaba tibiamente.

No somos defensores por esto de un hispanismo truculento y montaraz. Nos limitamos a defender salvajemente, implacablemente e impecablemente, eso sí, la esencia española.

La iglesia española debe ser ante todo solamente Iglesia española. El Papa representa la internacional romana en el mundo. Para nosotros no es más que un caído del cielo.

En estos términos queda—no queda—planteado el problema. Hasta ahora—1931—la religión ha sido un gorgorito de letanía cochambrosa. Y se ha pretendido disculpar con el rococó prelaticio de la Nunciatura: Enmudezcan los del "sursum corda" sin "sursum" y sin "corda". Los ciudadanos conscientes" harán bien, por su parte, en utilizar como una postura de moda, que no les viene, aquello de que el silencio y la inacción —silencio material—son el modo más sincero de mentir.

Lorenzo PUERTOLAS

La vida política

La Ley de defensa de la República

De todo lo que se ha dicho y comentado en torno a esta ley, nos interesa destacar unas frases del señor Azaña, en las que manifestó que sin disponer de atribuciones como las que señala esta ley, son imposibles las tareas de gobierno.

Defiéndase cuanto sea preciso a la República, pero guarden con cierto pudor las formas. Aquí no hubo catástrofes ni revoluciones sangrientas como en Alemania, ni tampoco existen fidelidades cesáreas de gran fuste. ¿A qué pues esta ley? Desde luego es muy cómodo gobernar así. Legalizando los resortes tiránicos. Invocando la defensa del régimen para que se aplaudan las cadenas.

Resulta, pues, que unos señores que se han pasado su vida gritando contra los tiranos, llegan al Poder y descubren que las libertades políticas son imposibles y que los derechos del hombre son pura bobería. Algo es algo. Nosotros no hemos de salir a defender esas monsergas. Hágalo, si quiere y puede, el espíritu zurdo del país.

De todos modos, es interesante denunciar las mascaradas. Se comprenden las dictaduras creadoras que embarcan a sus pueblos en afanes un poco más robustos que el de conseguir esas pobres y esquivas libertades. Son dictaduras de reconstrucción, que justifican sus excesos en nombre de la genial tarea histórica que acometen. Es el caso del fascismo. Y si nos apuran, el de la tragedia bolchevique.

Pero suprimir las libertades para afianzar la libertad, es una especie de homeopatía política bastante inadmisible. Esas son las tiranías vulgares. Aquellas cuya finalidad es sostenerse, húndase lo que se hunda.

Una cosa es, pues, defender la República y otra defenaerse a sí mismo. Una cosa es la serenidad del gobernante y su fidelidad a los principios que le dieron el Poder y otra son las rabietas resentidas y los desmanes patológicos en el ejercicio del mando.

¡Atención a la tiranía demoliberal!

La conferencia de Ossorio y Gallardo

Ante un público de industriales y comerciantes, ha explicado el señor Ossorio lo que en su opinión debe ser una actitud conservadora dentro de la República. Mantuvo unas afirmaciones tan absurdas e improcedentes que nos mueven a comentarlas hoy aquí con todo rigor. Cuando nuestro país es objeto primordial de atención para quienes patrocinan la revolución comunista, cuando es de máxima urgencia proveernos de instituciones eficaces y de margen revolucionario para una reconstrucción nacional que haga imposible toda amenaza marxista, no se le ocurre al recalcitrante leguleyo señor Ossorio otro recurso que el de volverse de espaldas a los tiempos entonando arias a la libertad.

La revolución comunista no puede ser batida mas que oponiéndole una revolución creadora, de tipo nacional y heroico, que movilice en torno a la Patria amenazada las más sanas reservas del país. No comprenden esto las viejas mentalidades políticas educadas en el liberalismo marchito, como el señor Ossorio, y sus propagandas resultan sumamente perturbadoras.

¡Estaríamos frescos si contra la avalancha marxista no pudiéramos lanzar otras consignas que las virtudes de un demoliberalismo desmedrado! Al contrario de eso, los movimientos de ofensiva nacional están a la orden del día y disputan a la furia roja la posesión de la eficacia revolucionaria.

Nosotros combatiremos con ardor todas las posiciones políticas que tiendan a conservar en España una ilusión tan boba e inactual como es la ilusión democrática. De ese modo, iremos delimitando nuestra línea de pelea contra los asaltos rojos, sin descuidar una ruta de afirmaciones positivas que ponga en nuestras manos la eficacia reconstructora que España necesita.

El triunfo de una concepción política como la que expuso y defendió el señor Ossorio en el Círculo Mercantil supondría el estancamiento político y social de España, sujeta a fidelidades y ortodoxias del siglo XIX, y lo que es aún más grave, supondría la victoria comunista en menos de dos horas.

Es absurdo cerrar los ojos a la realidad. España atraviesa un período revolucionario, y debido a ello la dinámica política adquiere una aceleración tal que escapa a los cerebros acostumbrados a ritmos lentos.

Hay, pues, que oponerse a las prédicas democrático-liberales de Ossorio. Se mueve este señor en un círculo de ineficacias absolutas que pondrían en grave riesgo el futuro de la Patria. Frente a él hay que afirmar con rotundidad nuestro derecho a oponer la violencia nacional a la violencia roja, y forjar un Estado radicalmente coactivo, que aniquile y destruya todo cuanto se oponga a la reconstrucción de la Patria. Sin reconocer las libertades burguesas y egoístas.

Siempre han carecido de grandeza las actitudes demoliberales. Hoy suman a eso la cobardía y el desplazamiento que suponen en quien las mantiene. Sólo, pues, la inconsciencia de los leguleyos, a quienes repugna por sistema toda acción heroica, puede hoy dedicarse a cantar las excelencias de una política así. Es la moral del cobarde que se siente débil y pide y ruega que lo dejen en paz, que lo respeten. Pero como ello equivale a desentenderse de las ejecuciones colectivas, a sabotear la ruta común que requiere el espíritu de la Patria, esas cobardías deben ser aplastadas sin ninguna consideración. La salud y la decencia políticas lo exigen.

¡Auténtica voz cavernícola, liberal, la del señor Ossorio!

Las huelgas revolucionarias

Todos los núcleos de agitación comunista que hay en Europa dirigen su mirada sobre nuestro país. Creen llegado el momento de una acometida central y esperan que un golpe de audacia otorgue el Poder a los comunistas. Desde hace quince o veinte días la atmósfera social de España se ensombrece de consignas rojas, aprovechando el desconcierto de las masas y la crisis económica que surge.

Los grupos comunistas que actúan en España suplen la existencia de un partido numeroso con la acción—sobre todo en Andalucía—de millares y millares de proletarios inquietos y febriles, lanzándolos despiadadamente a la explotación del campo revolucionario. He aquí la causa inmediata de los furores desencadenados estos días.

Existe, de un lado, la incapacidad del régimen liberal-burgués para sostener a flote nuestra economía. De otro, la continuada perturbación comunista, que amenaza desvastar la riqueza del país. Ello es insostenible, y antes que abandonar indefensos los valores nacionales, urge una acción contra la audacia del enemigo.

Nuestras «Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J. O. N. S.) nacen con esa tarea urgente que realizar. La transformación económica que requiere nuestro país no puede hacerse con criterio marxista, que pondrá en peligro de muerte la existencia misma de la patria. Sólo unos poderes nacionales, de honda raíz popular, pueden acometer hoy en España la reforma. Otros intentos equivaldrán a una perturbación continuada, sin freno ni norma, que haría imposibles las soluciones de eficacia.

Esas huelgas son hoy ensayos de movilización comunista, pruebas de capacidad revolucionaria. El Gobierno las contempla sin comprender esa función que le asignamos y las va resolviendo como puede, debilitando sus fuerzas de choque.

No es difícil presentir las próximas movilizaciones. Sólo es posible detener la ola roja venciéndola. Otras tácticas son infantilismo candoroso. Nosotros preguntamos qué planes y defensas tiene el Gobierno para impedir el asolamiento de la patria por los comunistas. Porque nuestra sospecha es de que vivimos en absoluta indefensión y de que corresponde a la acción heroica de los grupos nacionales proceder a garantizar esa defensa.

Hay que abatir el actual sistema liberal-burgués, que con sus hipócritas deslealtades mantendría al pueblo en una funesta predisposición al comunismo. Las huelgas reivindicatorias nos merecen respeto, pues es la única posibilidad de actuación social que admite la fracasada economía vigente. Pero nosotros aspiramos a un régimen económico donde las huelgas sean innecesarias e inútiles, donde la producción adquiera el rango supremo de ¡servicio a la patria!, y donde el elemento prestador de trabajo no sea «a priori» un sector rebelde a los deberes nacionales.

Más sobre el separatismo de Cataluña

En la tramitación del problema de Cataluña se advierten responsabilidades gravísimas. La que más se destaca es el decreto de Alcalá Zamora, señalando la ruta del Estatuto. Pues el hecho de que se hiciese aprobar plebiscitariamente por el pueblo de Cataluña, lo que debió llegar a las Cortes en forma de un simple dictamen, encierra el más criminal abandono de soberanía.

¿Qué sentido cabe adscribir a ese plebiscito? Sin duda se creyó por sus organizadores que podía constituir una formidable coacción sobre unos poderes como los que hoy rigen, de tipo liberal y parlamentario. Si ello es así, no cabe otra consecuencia que la de lamentar el triunfo de unos poderes tan enclenques, tan dóciles a la maniobra traidora.

Pero el plebiscito es ilegal y rotundamente nulo. Lo de menos es que se realice sin pulcritud ni limpieza. Ha de ser recusado en sí mismo, como atentatorio a la dignidad de la patria, pues es inconcebible la teoría autodeterminista esa que esgrime el separatismo catalán. Cataluña es tierra española y corresponde a los españoles todos, tanto como a los catalanes, el derecho a intervenir y fijar los destinos de Cataluña. Habían de conseguir los separatistas un plebiscito cien por cien, es decir, la totalidad de Cataluña, y sus pretensiones carecerían aún de fuerza legítima para obligar al resto de España.

Es conveniente que esto no se olvide por el pueblo, pues quizá se acerca la hora de ir puntualizando las traiciones consumadas. Los catalanes, con la complicidad del Poder público y de la Prensa servil, lograron hacer atmósfera para que el problema catalán apareciese ante el pueblo ingenuo como un problema de reivindicaciones justas.

El carácter inmoral de la política catalanista que se desentiende de los problemas nacionales para recluirse en su particular egoísmo, debe merecer hoy la repulsa unánime de todos los españoles. Esa repulsa debe tener coraje suficiente para iniciar una acción que salve y libre a Cataluña de los prejuicios bobos que hoy sufre.

Sólo rescataremos el amor de Cataluña ayudándola heroicamente a expulsar de su seno a ese manojo de orates que la conducen al deshonor. Esto no puede realizarse sino aceptando la necesidad de que el pleito separatista se dirima por la violencia. Hay ya un imperativo, a más del que alude a la sagrada integridad de la patria, y es el imperativo generoso de salvar a Cataluña.

Debemos suplir la cobardía oficial con acción directa del pueblo patriota. Durante muchos meses, mientras se incubaba la trayectoria del Estatuto, hemos sufrido persecuciones por no doblegarnos al criterio desmembrador del Gobierno. Las dificultades que surgen ahora, las vergonzosas cesiones constitucionales, exasperan muy justamente a España, que adquiere cada día más clara idea de la traición dominante.

Los Gobiernos han favorecido las ilusiones catalanistas. Hasta tal punto, que hoy no caben ya sino dos soluciones extremas: o acceder indignamente a pactar con los separatistas, perdiendo a Cataluña, o rescatar la soberanía, rescatar la colaboración y el patriotismo de Cataluña por medio de un combate.

Todo lo demás, es cobardía, miedo y candor.

Nación -- Revolución -- Nada

Al abrir una Historia de Roma nos amenazan todavía las imprecaciones delirantes de unos fugitivos. Como un símbolo de ineficacia insurreccional ha quedado en la vida la infecunda sublevación de Euno. Gente miserrima y entrañablemente popular se había erguido contra la tiranía económica del Estado. Un general romano los derrotó en seguida y los dispersó hacia el sur de Italia. La rebelión de los esclavos fracasaba desde entonces por mengua de su sentido propio.

Su promotor—no lo olvidemos—era el siriaco Euno. Quien pudo especular con el hambre, mas no con el rencor antiguo de un país que desconocía. El odio y el anhelo seculares de una raza quieren ir al triunfo de su tozudez nativa.

Hay pasiones profundas que perduran como las penas del Infierno. Es tópico de todos la perenne comezón judaica de desquite. Adler, Blum, Bernstein, Laski, Treves, Modigliani, son hebreos, a la par que tribunos socialistas de Europa. Así, la mitad de nuestra época está dada a Marx, pero nunca se rendirá por entero. Pues aquí aborrecemos cosas distintas y ambicionamos otra Ley.

Viene de Otmán la victoria presente del Gasi. Debajo de la mezquita galopa el caballo turanio. Los "Turk-Odjag (los hogares turcos) reviven la brasa del turquismo ancestral. Donde Mustafá Kemal supo uncirse a la lejanía y vencer a los nuevos dioses.

La medula del éxito cercano de Hitler llega a las raíces del Walhala. Sobre el racismo atenuado de muchos "nazis" actuales se encrespa el dogma furibundo del conde Rewentlow. Intransigente y desdeñoso de mediodías, con su Wotan encima de Jesucristo Con su swastica en cada solapa, cual la estrella de un Nazaret germánico, la juventud tudesca se salvará sin duda, gracias a la voluntad de salvar su sangre y su destino.

Tan remoto como el mar Tirreno es el fascio de Italia. Insistir sobre la genialidad de Mussolini cuando retornó a la mítica de su nación, sería pecado de continua loa. Una leyenda primitiva de Rusia declara la incapacidad de sus hombres para el mando. El pueblo ruso cedió la función autoritaria a los varegos invasores, porque sólo sabía obedecer o desobedecer. Su substancia anárquica era enemiga del gobierno terrestre: solitarios, vagabundos, suicidas. En cambio, su fantasía teológica iba hasta creer que todos los santos hablaban en ruso. Humilde herejía de "mujiks" y popes, ladrones de ganado y prostitutas. De la plebe de Dios, fondamente nihilista, eslava La Rusia ortodoxa, autócrata, nacionalista, de Katkov o Leontiev—con un nacionalismo occidental, importado—fué una vez al Bósforo y otra vez a Saardan, en busca de vestidos y de ilustración extranjera.

Ahora bien; los bolcheviques aprenden lo mismo de Norteamérica y de Alemania.

A Stalin le sirven Ford y Ratenhau. La Rusia deseminada, errática y religiosa que oyó un día la palabra divina de Dostoiewski al pie de la estatua de Puskin: "Y más tarde, yo tengo plena fe, nosotros; es decir, no precisamente nosotros, sino los que nos sucederán, los futuros rusos, comprenderán todos, del primero al postrero, que hacerse un verdadero ruso significará con justeza aspirar a la definitiva reconciliación de las contradicciones europeas, mostrar la puerta de salida a la tristeza europea."

Esa Rusia aseguró la Revolución de Lenin contra la embestida irreconciliable de Occidente. Eso Rusia ha hecho después, para su culto, un icono de su tirano. Y la potente femínidad de la vida rusa—¡siempre tan feroces las emperatrices y tan audaces las dinamiteras!—se desenvuelve ahora en la propaganda y en la acción soviética.

Lenin también retornó al imperio del mito y utilizó las locuras atávicas de su patria.

Pero Lenin, roído por la turbación familiar y hondísima de vengar a un hermano, además soñaba con revolver con su inteligencia al mundo. El enojo de su casta era común con las maldiciones y blasfemias de la chusma. Pero su afán de universalizar su cultura, su razón, su ciencia de Marx, encontró en Trotski un técnico frío de la conquista del Poder.

Trotski es el israelita errante que maquina revoluciones en serie, golpes de mano, emboscadas y conjuras, porque no sintió jamás el latido esencial y remoto de cada víscera. El imperialismo guerrero y civilizador de Lenin, fracasó. Fué superior la suerte de Pedro el Grande en otra coyuntura análoga.

La Tercera Internacional sólo tiene desastres y caídas en el vacío. Parece ser que al final de su existencia, Lenin sospechó la derrota de su fisbte cultural de mando ecuménico. Sería preciso encerrarse dentro de la nación y producir mucha electricidad. El "Gos Plan" cierra el ciclo de las expansiones cerebrales, civilizadas del comunismo.

Puesto que en eso es únicamente un discípulo aventajado de cualquier industrial capitalista.

El verdadero ruso continúa ausente del Poder, no le interesa; consiente las fábricas y la burocracia, con tal que le permitan rezar al "padrecito" Lenin.

España tomó partido frente a la obsesión de la no existencia, de la muerte; prefirió la "nada". Es decir, lo nacido. Que la nada proviene de lo nacido, y los nacidos engendran a la nación. Y no a la internación. Nuestro César Borgia quiso ser César, o nada. Cosa que es siempre para nosotros algo. Algo oscuro de placenta, de vientre materno, de cueva de Altamira o civilización tartesia. ¡Cómo nos pesa el anonadamiento! Con él haremos lo que sea posible en España, fuera de la máquina occidental y de la dictadura de la economía europea. Nuestra revolución será sobre la sangre, sobre la raza, sobre la nación, sobre la nada.

Juan APARICIO

La táctica del socialismo

Con el actual régimen capitalista, para que los labradores pudiesen vivir una vida holgada, libres de la esclavitud que supone el estar sometidos económicamente a unos pocos capitalistas usureros, es necesario que los productos agrícolas tengan un precio remunerador. El labrador siempre ha creído eso, pero ha pensado que el hombre a quien daba su voto habría de trabajar para que el trigo, producto agrícola, casi exclusivo del campo castellano, alcanzase una elevación de precio que; además de equivaler al trabajo y gastos puestos en la producción, dejase algo de ganancia para el mejoramiento de la vida. Desengañado porque los hombres por él enviados al Parlamento, si han conseguido una fijación de precio solamente no ruinoso, no han conseguido su cumplimiento, trataba de alcanzar la revalorización por otros medios. Abandonaron los labradores su individualismo para ofrecer un frente único, fuerte, para la defensa de sus intereses y para la ofensiva cuando fuere necesaria la coacción. Merced a la incipiente unión de productores sostenían los productos agrícolas un precio por lo menos no ruinoso. Iban los productores dándose cuenta de que eran ellos los revalorizadores de sus productos. Iban aprendiendo que no era necesario tener en el Parlamento varios políticos; que bastaba tener un solo hombre que llevase el mandato y la fuerza de los millones de agricultores unidos en fuerte conexión y decididos todos a poner por obra las indicaciones que se recibiesen de ese hombre. Porque hace más uno solo, detrás del cual hay fuertes y obedientes organizaciones, que veinte, treinta y hasta ciento que solamente ostentan varios millares de votos emitidos por hombres unidos al votar pero disgregados al momento de dar el voto.

En ese frente único militaban propietarios que por imposibilidad física no podían trabajar sus tierras, propietarios que laboraban las suyas, y renteros o arrendatarios que con sus medios cultivaban las ajenas. Todos estaban interesados en la revalorización de productos agrícolas. Los primeros porque cobrando sus rentas en trigo la re-

valorización les permitía vivir en sus casas sin necesidad de ir a mendigar después de haber empleado lo mejor de su vida en trabajar sin haber podido asegurarse una renta independiente de la de la tierra. En este caso se encuentran viudas y huérfanos. Los segundos porque ello les permitía mejorar el cultivo, mejorar su vida, conservar su propiedad. Los últimos, renteros o arrendatarios, porque de esta suerte tenían la esperanza de mejorar de condición pasando poco a poco a la de propietarios y liberando a la par a sus hijos de la condición de obreros.

El bienestar general que ya empezaba a notarse, hacía que todos ellos se solidarizasen más y más y tendiesen a la conservación del actual régimen de pequeña propiedad de la tierra. Como esto incluye una desigualdad irritante, para el socialismo se hace preciso a todo trance deshacer ese frente único de productores, y fraccionado en varios, ellos mismos se encargarán de destrozarse mutuamente. Antes todos intentaban la consecución del mismo objeto porque todos se consideraban como productores. En la actualidad, con las nuevas leyes favorecedoras de los arrendatarios, éstos se han desligado de su condición de productores y dueños de sus productos para considerarse como obreros; no obstante de ser propietarios la mayor parte de los renteros, no dándose cuenta de irse preparando para sí en un futuro no lejano su propia miseria.

Por de pronto, aunque han conseguido alguna rebaja en el tipo de renta, insignificante en muchas partes porque era imposible fuese de otro modo, desechada la unión relativa que a todos los productores unía, han visto disminuidos sus ingresos; porque la desvalorización del trigo es tal, que hoy se están pagando los 100 kilos a diez pesetas menos de la tasa mínima. Distraídos con sus reivindicaciones olvidan su objetivo principal y el socialismo va consiguiendo el suyo: que la agricultura se hunda y de este modo pase la tierra a ser propiedad común. A este intento partidista sacrifica la vida nacional.

Bueno sería que la tierra fuera propiedad nacional, como debieran serlo la industrial y urbana; pero en Castilla no es éste el momento, ni hay necesidad de ello. Lo primero es vivir, y vivir fuera de la miseria; y hoy por hoy no hay otro medio de conseguirlo que por la revalorización de productos. Divididos los productores no lo conseguirán, y la ruina de la agricultura traerá por sí sola la nacionalización de la tierra sin estar nadie preparado para ello. El socialismo dividiendo va venciendo.

TEOFILO VELASCO

Carrato.

Nuestra protesta

En Burgos ha ocurrido un hecho sintomático, que indica claramente cómo está España al borde del abismo marxista. Nuestros camaradas de Valladolid hacen un periódico, «Libertad», y en uso de un perfecto derecho se propusieron hace breves días vocearlo en Burgos, presentándolo al público con el más adecuado calificativo, esto es, como «periódico antimarxista».

O en España se ha perdido toda noción del respeto a la patria, o esa propaganda tiene que ser respetada en las calles. Lejos de acontecer esto, los socialistas y comunistas de Burgos, con la cobardía que caracteriza a esa gentuza, persiguieron a los jóvenes nacionalistas de Valladolid, presentándolos a las iras burguesas como monárquicos. Júzguese la cobardía y vileza que eso significa, pues, repetimos, nuestros amigos voceaban «periódico antimarxista».

Pero hay más; las autoridades de Burgos, lejos de proteger la venta lícita del periódico, encarcelaron a los heroicos muchachos, no sin haberlos dejado antes inermes ante las masas furiosas. Además, se les puso una multa de 500 pesetas.

Nosotros protestamos, y ante los hechos gritamos con todas nuestras fuerzas: «¡Abajo la canalla marxista!»

¡ESPAÑOLES! Las Constituyentes han consumado una nueva traición contra España: La traición del idioma. ¿Por qué no van de maniobras a Cataluña dos Regimientos de artillería? ¿Hasta cuándo es lícito tolerar?

Nuestra generación frente al comunismo

y IV

Creo que en el comienzo de estos artículos logré exponer con bastante claridad el problema que los suscitó.

Soslayando todo circunloquio estéril, podría recordar el planteamiento inicial de este problema con estas lacónicas palabras: ¿Por qué se ha sentido comunista nuestra generación? Antes de pasar adelante, quiero hacer constar que no soy demócrata; los que hayan seguido con atención los artículos precedentes, saben por qué; de aquí se infiere que no tomo de la generación su "cantidad"; sólo me interesa su "calidad".

Si tuviéramos que definir la generación por el número de cuerpos que encierra, lo único factible sería decir que consta de tres o cuatro millones de individuos—dando a esta palabra la significación que se le asigna en Historia natural—; de suerte, que el cinulo imbécil de cabaret tendría en el seno de la generación la misma significación que el espíritu místico y noble que instruye a Dios en el silencio de su alma, y la "señorita" casquivana de "flirt" representaría un número como la que vierte su juventud en la honda paz del claustro.

No es preciso elevarse a las cimas del orgullo para sentir una incontenible repugnancia ante ese espectáculo.

En las escuelas primarias aprendimos a sumar números homogéneos; y simultaneamente se nos enseñaba: "los números heterogéneos no pueden ser sumados". Cinco elefantes, dos sapos y tres hombres; es absurdo sumar esto, ¿verdad? La diferencia entre los "individuos" en el seno de la generación es más radical. Ya veis que no es preciso volar a las cimas del orgullo para repudiar la democracia. En la escuela primaria aprendió a ser demócrata el que no es capaz de otra cosa. Pero ya advierto la objeción que brota de vuestro espíritu. La diferencia entre un sapo y un hombre es esencial, y la que se da entre un cinulo imbécil de cabaret y un héroe, es de grado. Permitid que me sonría, y sigamos nuestra ruta.

Digo que la sensibilidad de una generación se percibe al través de los espíritus más auténticamente aristocráticos; pero no os asustéis de esta palabra. Aristocrático es un espíritu independientemente de su jerarquía social. La pugna entre la aristocracia auténtica y la aristocracia histórica es secular. El Hebreo dijo algo de esto.

EL COMUNISMO

Hemos hallado los cristales para mirar el paisaje a su través; busquemos un soporte elevado para instalar nuestro espíritu. Si el espectador se sitúa en un llano para contemplar los hechos, su mirada se ahogará sin perspectiva. Alejémonos de la pugna efímera de los partidos y elevemos nuestro espíritu a la cima inaccesible de la indiferencia. Desde aquí parecen los hombres más pequeños; las ideas son tan exiguas que apenas se columbran; los hechos ruedan arrastrados por el torbellino del enigma; los pueblos, como Unamuno, tienen hambre de Dios...

Las doctrinas comunistas son tan viejas como el alma. Todos lo saben; nadie lo entiende. Las doctrinas que hoy se esgrimen son las que aspiran a captar el espíritu de nuestra civilización. Pocos las conocen; menos las comprenden. Inspira hilaridad la estulticia de esos hombres que, incapaces de leer hasta el final un artículo de periódico, hablan de Engels y Marx como si describieran un partido de fútbol...

Claro que si fuera condición ineludible para llamarse comunista el conocimiento de las doctrinas de Marx, no llegarían a doce los comunistas españoles, y aún creo incidir en hipérbole. Nótese que me conformo con el conocimiento de las doctrinas; no hablo de comprensión.

Pero la olímpica actitud que adopté para contemplar estas cosas, no me permite tomar posición. El espectador ve, observa y describe; nada más. Lo que me interesa destacar del comunismo no es su posición doctrinal, sino su actitud vital. La relación en que el hombre se encuentra con los objetos se abre en cinco posiciones, que se definen en función de la finalidad que cumplen en la vida esos objetos: 1.°, necesario; 2.°, útil; 3.°, conveniente; 4.°, superfluo; 5.°, lujoso. Las clases sociales de hoy se definen y estructuran de esta suerte. El factor económico, por tanto, lo es todo. El factor vital se hunde en la sima de la caridad. El intelectual se ahoga en la oquedad de un claustro. El factor ético se pierde en el ámbito de la familia. Y el religioso se esfuma en el abismo de la conciencia.

La economía lo es todo; el espíritu es poca cosa, y el hombre es solo un cúmulo de valores económicos. Al paraje inaccesible en que estoy llega el hedor de esta sociedad de cuerpos. Esto se llama burguesía; yo lo llamo plebeyez. Hay un estrato social más bajo, que flota al margen de la burguesía; es la clase proletaria; esta clase ha esperado al Mesías durante mucho tiempo; pero el Mesías predicó "un reino que no es de este mundo". Pero a la clase obrera—en sus múltiples manifestaciones históricas—no le interesa mas mundo que el terrestre y tangible. La redención que urgía era la "terrestre y tangible". Es curioso sobremanera que los movimientos auténticamente sociales, es decir, los que se iniciaron a partir del siglo XIX, no se inspiran en valores religiosos; pero esto no es mas que una leve digresión, que será objeto de otro artículo.

La clase obrera no puede perder nada por nefastos que sean los acontecimientos; se cree explotada por la pálida burguesía, y es verdad.

Protesta contra las ficciones del mundo burgués, y tiene razón. Se indigna con justicia contra la esterilidad a que el vigente régimen capitalista condena a algunos espíritus egregios. Mientras el pálido fantasma de la indigencia asalta los hogares y la guadaña ciega de la tuberculosis troncha las vidas, la opulencia más desenfrenada envuelve cuerpos—ya que no espíritus—de hombres sin inteligencia ni virtud.

¿Comprendéis ahora por qué nuestra generación se creyó comunista? ¿Percibís la onda de religiosidad que encerraba el alma de esos muchachos? Encuadrad esa escena en nuestra España. Pensad en aquellos vetustos partidos anteriores a la dictadura de Primo de Rivera. Esos partidos eran los cauces por donde había de discurrir nuestro espíritu. ¿No sentís repugnancia? Dictadura, adulación constante a la masa acéfala e informe. Ideales accesibles al pueblo. Nada más trágico para un pueblo que asistir a la vulgarización de los ideales de su auténtica aristocracia. No pienso en Romanones ni en el duque de Maura cuando hablo de aristocracia. Y, en suma, República.

Pero me he situado tan alto que no veo bien lo que acontece en la República. Hasta mí llegan voces confusas de republicanos que no fueron capaces de forjar un ideal más elevado que la República. También llegan a mí chillidos de monos que trepan sin descanso y monárquicos que añoran, aunque no se les quitan las ganas de comer ni de adular. ¿Comprendéis ahora por qué se ha sentido comunista nuestra generación? ¿Percibís la onda de religiosidad que baña el alma de esos muchachos?

VALOR VITAL Y VALORES INSTRUMENTALES

La burguesía ha erigido en suprema aspiración de su vida los valores instrumentales, ya lo he dicho; pero el comunismo, sobre no mitigar esta concepción inhumana del vivir, la ha exacerbado. El hombre se sacrifica al régimen de producción. El título más excelso que confiere el comunismo es el de trabajador. El comunismo aspira a trocar en sociedad de trabajadores la sociedad de hombres libres. Si llamamos Estado a una empresa magna, si hacemos que todos trabajen, si esa magna empresa está bien administrada, de suerte que la utilidad toda revierta sobre los trabajadores, si a cambio de esto se exige una ciega sumisión, ¿sabéis lo que es comunismo? Pero lo que produce un sector de hombres no se diferencia de los productos de otro sector humano menos de lo que difiere el trabajo constante y pausado del buey y la coquetería de una graciosa bailarina. ¿Cuántos panes o arrobas de maíz necesitaríais para fijar el valor de "Fausto", de Goethe? ¿Cuántos hombres hacen falta para que, sumadas sus almitas, den lugar al alma desbordante de Platón? Auguro la objeción que estará forjando alguno de mis lectores. Ni Goethe ni Platón son necesarios. Los jabalíes suscribirían también esta objeción: ni Goethe ni Platón son necesarios.

De esto brota inflexible una inferencia: el comunismo aspira a que todos vivan con la indiferencia del esclavo, porque tiene asegurada la existencia material, y carentes de inquietudes como el bruto. A esto se me puede objetar que la satisfacción plena de las necesidades más urgentes permitiría al espíritu volar en busca de perdidos horizontes. Pero nótese que la ascensión del espíritu exige dos condiciones: una de contorno, soledad, y otra de interior plenitud, rebeldía. La masa troncha las alas de los espíritus que quieren volar. ¿Concebís a Nietzsche o a Unamuno al servicio de una masa fabril y con instintos de máquina? En ese ambiente de plebeyez no se puede forjar más que la mediocridad; el genio se ahogaría o le exterminarían por estéril.

El régimen comunista se inspira en la cantidad. En nuestra Universidad hay cinco mil alumnos; el comunismo la haría accesible a cincuenta mil. Yo creo que si eliminaran cuatro mil quinientos universitarios ganaría mucho la higiene. Pero el comunismo olvida que no se vive para producir, sino que se produce para vivir. Lo primario es la vida; lo secundario es la producción. Dentro de la vida se articulan los valores en jerarquías diversas. Claro que la vida no se circunscribe a la estancia pasiva en el tiempo; la vida no consiste solamente en echarse en brazos de los días, ni en abrir de par en par nuestros sentidos a las caricias de la primavera o a la suave melancolía del otoño. De esta rudimentaria actitud hasta la vitalidad desbordante de Goethe o Napoleón hay una escala ascendente que hemos de subir, siquiera sea con el pensamiento. Los valores se estimarán según la posición que se ocupe en esa escala. Nótese bien el cambio de perspectiva que brota de esta idea.

Para el comunista, todos los valores se hunden en la utilidad, olvida que la utilidad por sí sola carece de valor, que es un instrumento y que, por tanto, sirve a su fin: la vida. Según mi posición, el utilitarismo es para la vida, pero la vida no es algo estático. La fluencia del tiempo ha trocado al espíritu en espléndido jardín que fecundan los vientos del dolor y la leve brisa de la esperanza. Si no hubiera razones para impugnar el comunismo, bastaría esta suave intuición que nos hace ver en la vida un poema para temer la contaminación de la canalla. Que el valor económico es el más urgente e imprescindible, no lo niega, no puede negarlo nadie. Pero de esa urgencia no se puede inferir su superioridad sobre los otros. Al viejo Pedro Crespon no le importa dar al rey su vida y su hacienda; pero "el honor es del alma, y el alma..." Pero descendiendo al escenario de la masa, se observa que el valor de utilidad no puede esgrimirlo la clase obrera, porque es evidente que la máquina simplifica el trabajo de tal suerte que sobran la casi totalidad de los obreros.

Se imputará a la burguesía esta falta y se dirá que cuando los obreros salten al poder se racionalizará el trabajo; pero la burguesía podría contestar que puesto que el proletariado preconiza su exterminio en un porvenir más o menos lejano, el exterminio del proletariado por la burguesía no es más que una prudente medida de legítima defensa.

Razón tenía Sorel al proclamar la cobardía del burgués; de otra suerte, no se comprenderían muchas cosas. Esta burguesía estúpida, que contempla impávida los bélicos preparativos del adversario, inspira odio y repugnancia. ¡Es curioso! La clase media espera y propugna la dictadura del proletariado. Otro sector de clase media no quiere la dictadura proletaria, pero no se opone a su instauración. La burguesía no es inteligente ni religiosa; el proletariado, tampoco. La burguesía es astuta. El proletariado, fuerte. Esta es la pugna: la astucia contra la fuerza.

SIMPLICIDAD

La concepción que el comunista medio tiene de la vida es más simple que su mesianismo. La Historia no es más que una evolución que hace posible el presente; las fases históricas no son más que estratos descoloridos que los siglos fueron segregando. La justificación de una época no se halla en sí misma; es preciso buscarla en la fase posterior. Las épocas carecen de sustantividad y su destino estriba en coadyuvar al fin integral antropomórfico del progreso.

..."Hay que hacer añicos el pasado", dicen. El pasado no es más que la lucha de la "clase explotada" contra el opresor. El futuro no tiene otro sentido que la emancipación de esa clase. Por eso contemplan la vida al través de la utilidad. La religión es el opio de los pueblos. El pudor no es más que un hábito de cretinos. El amor va disparado a un fin práctico—tener hijos, satisfacer la necesidad sexual o pasar el rato—, nunca la entrega altruista de nuestra vida. Lo que fué al través de los siglos soporte de la vida humana, lo desplazan estos hombres con un leve soplo de razón. Cuando se sitúan ante un hecho no aspiran a comprenderlo, ni mucho menos a explicarlo.

La multiplicidad abrumadora de acontecimientos, con su consiguiente complejidad, halla un molde que constriñe y deforma. Toda la vida humana se mira al través de una fórmula construída de antemano. Ese famoso "a priori" económico se da con carácter universal y necesario. Los acontecimientos peculiares de cada pueblo no son más que superestructuras, porque los pueblos no son más que limitaciones geográficas arbitrarias, y la historia de esos pueblos es el producto de unos factores universales; no hay patria.

Claro que, a poco que se medite, se advertirá la carencia más asombrosa de espíritu comprensivo. Lo que nos hace sentir la patria no es el continente geográfico: es el contenido histórico. Es el espíritu que fluye al través de los siglos. Es la tradición que gravita sobre nuestra alma. Por esa concepción comunista de la vida se pierde la poesía del vivir para dejar paso a la razón suicida y disolvente. Las costumbres brotan de vagas lejanías. Quizá hayan sido concedidas por los dioses. A nuestros ojos aparecen henchidas de misterio; por ellas rodó la vida de nuestros abuelos, y su encanto estriba en la espontaneidad. Pero si se hace de la vida, como quieren los que aspiran a hacer "añicos el pasado", un exclusivo exponente de razón, desaparecerá el sagrado misterio que nos anima.

Pero si rasgamos el velo de nuestro pasado, ¿qué nos queda? Allá, en lo más hondo de la perspectiva, se agita una ingente masa humana, ruido ensordecedor de máquinas, penachos de humo lanzados al cielo por las fábricas, convulsión y estruendo. El hombre vive fuera de sí mismo; su espíritu se ha tornado gris como el ambiente y difuso como el humo. ¿Concebís algo más radicalmente antagónico a nuestra generación? La idea directriz de estos artículos, que nos ha permitido comprender por qué nuestra generación se ha sentido comunista, puede ser expresada al través de una imagen sencilla.

Nuestra generación, como una ingente caravana, cruza el desierto en que se ha trocado nuestra España. Su espíritu, sediento de moralidad, busca en vano el oasis. El cansancio abruma y obliga a mirar al cielo. ¿Comprendéis el espejismo?

Emiliano AGUADO

El asalto al Poder de los fascistas austriacos

El 13 de septiembre, los Heimwehren austriacos han ensayado un asalto al poder, mediante un golpe de Estado.

A partir de los acontecimientos de julio de 1927, es decir, después de los motines que ensangrentaron la ciudad de Viena, los Heimwehren han desempeñado un papel progresivamente más importante en la política interior del país. Puesto que dicha intentona había fracasado, merced a la participación del "Schutzbund" socialista (organización de autoprotección de las izquierdas, supervivencia de la revolución austriaca de 1919), la idea de una formación de combate análoga, pero adherida a los elementos de derecha, se extendió por todo el país. Entonces pudo verse frente a frente dos noticias de voluntarios; en lo sucesivo, burgueses y socialistas, armados de fusiles y ametralladoras, se vigilaron mutuamente, preparados para lanzarse a la calle en cuanto el adversario hiciese lo propio.

Estas dos milicias suplían las deficiencias del Estado, ejerciendo por partida doble la misión de la policía oficial, ya que esta última no inspiraba confianza, ni a la derecha, ni a la izquierda.

El desarrollo de los "Heimwehren" (protectores de la Patria), describió una curva ascendente hasta los últimos meses de 1930. Es en este momento cuando el príncipe Starhemberg, joven de treinta años, comete la grave imprudencia de aceptar la cartera del Interior en el gabinete minoritario de Vaugoin, que debía llevar a cabo las nuevas elecciones. Este gesto, por sí sólo, fué suficiente para enajenar a los Heimwehren toda la popularidad de que gozaran hasta el momento en los medios de la burguesía: una formación orientada a mantener el orden exterior, se transformaba, en virtud de su participación en las luchas electorales, en la derecha de los socialistas cristianos de Vaugoin, en concepto de conservadores. Una organización que hasta la fecha podía abrigar la pretensión de dominar a todos los partidos burgueses, caía en manos de un clan turbulento de extremistas ávidos de poner en juego sus armas, no para proteger, sino para atacar, el orden de cosas existentes.

Simultáneamente, uno de los lugartenientes del príncipe, por cierto bastante oscuros, un abogado residente en Estiria, el doctor Pfrimer, anunciaba una marcha sobre Viena. Se empezaría por el arresto y desarme de los socialistas inscritos en las listas del Schutzbund, terminando por la proclamación de un régimen dictatorial.

Este programa no era de una naturaleza muy a propósito para agradar a ciertas formaciones de los Heimwehren, sobre todo en aquellas en que los socialistas cristianos predominaban a los levantiscos. Se produjeron las polémicas consiguientes entre los partidarios del "orden" y los del "desorden". Los tiroleses dieron el ejemplo. En enero de 1931 se anunciaba en Insbruck la creación de "tropas de asalto" socialistas cristianas; estas tropas de asalto debían formar contrapeso para las tendencias revolucionarias de las tendencias que persistieron fieles al príncipe Starhemberg; al efecto, se remontaban al programa de los primeros días de Heimwehren, programa abandonado por éstos después de las elecciones de noviembre; agrupando a los ciudadanos ávidos de tranquilidad, se comprometían a no hacer uso de las armas más que para defenderse contra los ataques eventuales del Schutzbund socialista. El periódico vienés "Stunde" escribía por esta época que en algunas semanas la organización del príncipe Starhemberg "no existiría más que en el papel".

El príncipe no retardó la solución. En un discurso pronunciado el 17 de febrero, señaló resueltamente el camino de la evasión: "Es preciso—dijo—proceder a una separación neta entre aquellos que profesan las ideas de los Heimwehren y aquellos que no las adoptan en un ciento por ciento. Nosotros no debemos ser de aquí en adelante más que nosotros mismos; esto nos permitirá ser más fuertes que nunca. Nuestra política no tendrá éxito en tanto que los resortes de que disponemos no estén prestos a ser empleados."

Al partir de este momento, al par que nombraba nuevos jefes en Viena y Tirol, jefes que quedaron casi sin tropas, el príncipe se acantonó en la provincia de Estiria, en donde la gran industria minera le suministraba medios suficientes para continuar su agitación.

De la Estiria partió, y sin desbordarse de la Estiria terminó, el golpe de Estado del 13 de septiembre.

En la noche del 12 al 13 de septiembre, el jefe de los Heimwehren de Estiria, doctor Pfrimer, hacía publicar una proclama y una "Patente de Constitución provisional". Los principales párrafos de la prociama decían así:

"Al pueblo de Austria:

"En un momento supremo, la población fiel a la idea de la Patria me ha designado supremo guardián de sus derechos. Dándome cuenta de las responsabilidades que sobre mí recaerán, no vacilo en responder a este llamamiento; yo juro consagrar todas mis fuerzas a la reconstrucción de nuestro Estado... La actividad de los partidos, que solo puede ser destructiva, ha abocado al caos de nuestra vida económica. El sistema actual se ha mostrado incapaz de detener el peligro. Es lógico, pues, considerar que la Constitución actual, así como el Gobierno que nos rige, son ilegítimos e ilegales. Los Heimwehren se ven obligados a recurrir a los actos, a fin de prevenir una catástrofe inminente. La Heimwehr detentará de aquí en adelante todo el poder en nuestro Estado.

La "Patente de Constitución provisional" equivalía a una dictadura pura y simple del doctor Pfrimer. Abolía todos los órganos de representación nacional, todas las garantías constitucionales de la libertad de los ciudadanos, inclusive el jurado. Además, implantaba el estado de sitio en todo el territorio austriaco. Las funciones del doctor Walter Pfrimer estaban así definidas:

"Asume la totalidad de los poderes legislativos y administrativos. Sus decretos tienen fuerza de ley. Los ministros y gobernadores de provincias sólo son responsables ante él. Es jefe del ejercicio federal. Restablece la pena de muerte."

Esto hecho, el doctor Pfrimer decretó la movilización de todas las tropas de Heimwehr. En la mañana del domingo 13 de septiembre, cierto número de ciudades de Estiria fueron ocupadas militarmente por los partidarios del nuevo dictador: Murzurgschlag, Bruck, Kapfenberg, Wartberg, Selztal, Kirchberg. La mayor parte de estas localidades están situadas sobre la vía férrea que conduce de Viena a la frontera suiza. El punto más próximo a Viena (cuya ocupación estaba premeditada por el doctor Pfrimer) es la ciudad de Mur-Zugschlag, a unos ochenta kilómetros de la capital.

Todo sucedió, poco más o menos, sin efusión de sangre, casi cortésmente.

Por ejemplo, en Murzagschlag, alrededor de un centenar de jóvenes, que no parecían haber recibido una instrucción militar muy profunda (ignoraban hasta el manejo de los fusiles que les fueron distribuídos) se dedicaron a deambular por las calles principales de la ciudad. Dos de ellos se presentaron al gobernador del Bezirk (subgobierno provisional) y le intimaron a rendirse; habiéndoles declarado el gobernador que nada podía tratar sin haber tenido instrucciones del gobierno de Viena, los dos delegados del dictador se retiraron sin insistir. El gobernador no podía hacer intervenir a la guardia local, por estar compuesta de catorce hombres, cuya mitad disfrutaba de vacaciones reglamentarias. En consecuencia, se limitó a esperar. A mediodía, como se extendiera el rumor de que el golpe de Estado había fracasado, los jóvenes se dispersaron tranquilamente, seis horas antes, por lo menos, de la llegada de los soldados enviados por el Gobierno.

En Kindberg, pequeña estación balnearia, hacia las seis de la mañana, el alcalde (Heimwehren), armado de un revólver, hizo despertar al teniente alcalde Rust (socialista) y le anunció que, estando la ciudad en poder de los patriotas, debía ser confinado en las oficinas municipales. Rust se dirigió tranquilamente al Ayuntamiento, si bien dirigiendo una protesta vehemente al apercibirse de que los centinelas designados para su custodia eran antiguos reos de delitos comunes. Se atendió su reclamación, reemplazando los sospechosos por dos individuos sin ficha judicial. A mediodía, un aparato de T. S. H. anunció que la Revolución había fracasado; los jóvenes no se lo hicieron repetir dos veces; remitieron sus armas al Círculo de Atletismo Alemán y se dispersaron.

Sólo la pequeña ciudadela de Kapfenberg ha tenido que contar tres muertos y algunos heridos.

Parece ser que un Heimwehren quiso cargar su carabina estando el cañón del arma vuelto hacia un niño.

Las mujeres se pusieron a injuriarle y los colegas del Heimwehren pusieron en batería una ametralladora y abrieron el fuego. El pueblo se echó por tierra; pero tres obreros fueron heridos de muerte y varios más heridos de consideración. Los dos guardias del lugar se colocaron ante la ametralladora "y arrestaron", como cuenta con un acento de tranquilidad épica un testigo, a "los que manejaban un arma tan peligrosa". Inmediatamente quedó restablecido el orden.

Hacia el mediodía, el doctor Pfrimer publicaba el documento siguiente:

"Hemos ocupado toda la Estiria, a excepción de la ciudad de Gratz; hemos podido inclusive desbordar las provincias colindantes. No obstante, para evitar la efusión de sangre, los encuentros entre Heimwehr y el ejército del poder ejecutivo, doy orden de poner fin a nuestra empresa... Presento mi dimisión como jefe de los Heimwehren de Estiria, y hago saber, igualmente, que el jefe de nuestro Estado Mayor, el ingeniero Rauter, ha seguido mi ejemplo."

Después el doctor Pfrimer desapareció, y Viena se dedicó a detener a los jefes que no habían tenido tiempo de huir. Entre ellos, uno de los primeros fué Starhemberg, que había cambiado de domicilio, pero que, sin embargo, fué encontrado en seguida por la policía. Un manifiesto publicado por el Gobierno el 14 de septiembre anunció al pueblo el fin del "Putsch de la revolucioneta", como la ha llamado un periódico de Viena. El desarrollo de los acontecimientos no prueba más que una cosa, conocida, por lo demás, desde mucho antes del "Putsch": el Gobierno austriaco no está, por el momento, en condiciones de imponer su autoridad a las formaciones de "autoprotección", es decir, de guerra civil eventual. Si se desarma a los Heimwehren, es preciso, lógicamente, aplicar la misma sanción a los "Schutzbund" socialistas; en un Parlamento que cuenta 165 diputados, no existe como centro moderado, refractario a armar a los ciudadanos, más que un pequeño grupo (económico agrario) de 19 diputados. Todos los demás partidos representados en el Parlamento, 66 socialistas y 8 "patriotas", se manifestarían contra toda tentativa de remitir a la policía el monopolio del control de la paz pública. Por esta razón los periódicos austriacos, después de haber fulminado contra los depósitos de armas de Heimwehren durante dos o tres días, han enmudecido. Austria es un Estado turbado por esencia; su misma existencia no tiene garantías para el porvenir; no es en Austria donde podría imponerse a los ciudadanos el respeto a las autoridades constituídas; cada uno se esfuerza en defenderse por sí mismo.

El resto no fué más que la consecuencia lógica de esta imposibilidad de desarmar a los autores del golpe de Estado. El Gobierno debía quedar en evidencia; si se permite a los ciudadanos guardar armas, incluso después de una efusión de sangre provocada por ellos, no existe necesidad de hacer gran caso de la "revolucioneta". Un proceso eventual sólo podría saldarse mediante sentencias ridículas. En consecuencia, el príncipe Starhemberg fué libertado en primer lugar; acto seguido, sus lugartenientes. El 20 de septiembre, el príncipe pronunciaba en Viena un nuevo discurso, poco tranquilizador para el porvenir del desgraciado país:

"Nuestra acción no ha hecho más que empezar. Quisiera ver qué ministro osaría disolver nuestras formaciones. Todo lo que podría hacerse, consiste en impedirnos usar nuestro uniforme. ¿Será esto capaz de disminuir el odio que satura nuestros corazones contra el régimen actual?"

Teléfono de
"La Conquista del Estado"
90327

EL ULTIMO ACUERDO ENTRE MUSSOLINI Y LA SANTA SEDE

El 2 de septiembre se ha concluído un convenio entre la Santa Sede y el Gobierno fascista respecto a las organizaciones juveniles de la Acción Católica italiana.

Ya he expuesto (vease el número 19 de LA CONQUISTA DEL ESTADO) los orígenes y el desarrollo de este conflicto, que ha conmovido a todo el mundo católico. La doctrina del "Estado totalitario" profesada por los fascistas es incompatible con las teorías de la Iglesia católica, que no puede renunciar a jugar un papel, no ya importante, sino preponderante, en la educación de las masas juveniles. Parecía imposible que la habilidad tradicional de la diplomacia vaticana consintiera en consumar una ruptura tan perjudicial para la Santa Sede como para el mismo Palazzo Chigi. Efectivamente, se ha conseguido llegar a un acuerdo que, a pesar de todo, no ha puesto fin a la incompatibilidad de principios entre los signatarios del Tratado de Letrán.

El 27 de junio próximo pasado alcanzó la tensión su máximo apogeo. El Papa, para responder a los ataques incesantes procedentes de los medios oficiales del fascio, lanzaba una Encíclica que, dadas las condiciones del momento, casi equivalía a un golpe de Estado. Los agentes pontificios tuvieron que recurrir a métodos de conspirador para escapar a la censura de Mussolini. Después de haber anunciado oficiosamente que la Encíclica no aparecería hasta primeros de julio, se la hizo imprimir secretamente a fines de junio y expedir mediante emisarios simpatizantes tanto a las fronteras como a los diversos puntos del reino.

Para no ser sorprendido "in fraganti", el órgano oficial del Vaticano, el "Osservatore Romano", tuvo que adelantar cuatro horas su tirada. Todos los abonados a este periódico lo recibieron en dos ejemplares, uno de ellos remitido bajo sobre cerrado.

El documento papal, si bien mesurado en la forma, era violento respecto a su tenor; las precauciones adoptadas para asegurar su difusión no fueron inútiles.

La tercera parte de la Encíclica era la más importante, por contener un enunciado de principios obligatorios para todo creyente. Como es fácil suponer, eran precisamente estos principios los que hacían casi imposible cualquier intento de acuerdo con el Palazzo Chigi.

"Primera reflexión y conclusión: De todo cuanto hemos expuesto y de los acontecimientos en sí, tal como se han desarrollado, resulta: la actividad política de la Acción Católica, la hostilidad abierta o disimulada de ciertos sectores suyos contra el régimen y el partido fascita. Pues bien: todo esto no es más que un pretexto, o si se quiere, un conjunto de pretextos aderezados por el Gobierno para enmascarar su intento de arrancar a la Acción Católica—y por tanto a la Iglesia—la juventud, toda la juventud."

Bien entendido que la Iglesia católica no puede renunciar a proporcionar enseñanza espiritual a todos los creyentes, y en primer lugar y muy especialmente a los niños, la Iglesia combatirá hasta el último extremo con tal de verse ceñida al cumplimiento del precepto divino: "Euntes docete omnes gentes."

Hay que considerar la agravante de que la enseñanza dada por el partido está en flagrante contradicción con el Evangelio.

"El fascismo quiere monopolizar enteramente la juventud, desde la primera infancia hasta la edad adulta, para la plena y exclusiva ventaja de un partido de régimen, basado en una ideología que explícitamente se resuelve en una verdadera "estatolatría" pagana, tan antagónica con los derechos naturales de la familia como con los sobrenaturales de la Iglesia... Es una pretensión injustificable e intolerable con el nombre y la profesión de católicos la de estos "simples fieles" (se refiere a los funcionarios fascistas) y su jefe, lo que basta y debe bastar para la formación cristiana de las almas."

El Papa atacaba acto seguido al punto más neurálgico de la controversia: a la idea del "Estado totalitario" fascista:

"Una concepción que entrega al Estado por entero y sin excepción las jóvenes generaciones, desde la primera infancia hasta la edad adulta, no es conciliable para un creyente con la doctrina católica. Tampoco puede conciliarse en la mente de un católico la pretensión de que la Iglesia y el Papa deben constreñirse a las prácticas exteriores de la religión y que el resto de la educación pertenece totalmente al Estado."

Para terminar, el Papa declara no poder aceptar la famosa "disciplina fascista", la obediencia ciega al partido, fundamento de toda la doctrina de los "camisas negras".

"Nos preguntáis, venerables hermanos, lo que hay que pensar, a la luz de lo que antecede, de una fórmula de juramento que impone inclusive a los niños la obligación de ejecutar sin discutir órdenes que, como hemos visto, pueden dirigirse, contra toda verdad y justicia, a la violación de los derechos de la Iglesia y de las almas, y de servir con todas sus fuerzas, hasta la muerte, la causa de una revolución que arranca a la Iglesia y a Jesucristo la juventud, que inculca a sus formaciones juveniles el odio, la violencia, la irreverencia, sin hacer exclusión de la misma persona del Papa... La respuesta, desde el punto de vista católico y hasta puramente humano, es única e inevitable... Semejante juramento, tal como se presenta, no puede ser lícito."

Esta última frase, por sí sola, constituía una declaración de guerra al fascismo, pues éste no puede existir sin disciplina de partido y sin juramentos que coloquen a la Patria por encima de cualquier otra organización secular o religiosa. Hilario Belloc ha tenido cien veces razón al decir que "no hay sitio en el alma humana para dos religiones a la vez; dos lealtades no pueden coexistir, pues llegará necesariamente un momento en que una de éstas debe ceder el paso a su concurrente". Siendo el fascismo una religión, o pretendiendo asumir su esencia y formas exteriores, un juramento de obediencia a los jefes fascistas ante todo y contra todo, "perinde ac cadaver", no es conciliable con los deberes de un católico. No hay dudas sobre este punto.

Tal era la situación a principios de julio. Al recibir a un periodista francés, comenzó Mussolini sus declaraciones por su fórmula predilecta:

"Yo no admitiré que nadie, absolutamente nadie, toque en cualquier forma a lo que es el Estado. Mi fórmula es neta: TODO EN EL ESTADO; NADA SOBRE EL ESTADO; NADA CONTRA EL ESTADO. El niño, desde que está en edad de aprender, pertenece al Estado. A él solo... No hay participación posible."

El Papa parecía querer permanecer en sus posiciones. En la recepción de los delegados de la Propaganda Fide pronunció las siguientes palabras:

"Se ha pretendido crear la impresión, sobre todo en el extranjero, de que la tirantez había cedido; que los incidentes carecían de importancia y que eran más bien esporádicos; que todo había concluído y que la tranquilidad era un hecho. Nada es menos cierto. No existe ningún convenio, ni inclusive se han entablado negociaciones. La calma no ha renacido; por el contrario, se hace todo lo posible por ennegrecer el horizonte. Nueve mil organizaciones del partido han recibido orden de vigilarnos. Los obispos nos anuncian que existe un estado de suspicacia detestable y de amenazas continuas..."

Después se hizo el silencio. Un silencio tal, que los corresponsales mejor relacionados en Roma no pudieron durante dos meses dar la menor indicación sobre lo que pasaba entre el Vaticano y los fascistas.

El secreto de los conciliábulos estaba guardado hasta el punto de que el 5 de septiembre—es decir, en el momento en que la Agencia Stéfani había publicado en los periódicos una información de todos conocida, una revista francesa de indubitada seriedad y bien informada publicaba un artículo en que la ruptura se acusaba como algo incuestionable. "En los medios dictatoriales, así como en los del Soberano Pontífice (tenemos sobre el particular indicios autorizados), se trata nada menos que del arresto de Pío XI."

Pasarán, sin duda, varios años antes de saber exactamente cómo fueron conducidas las negociaciones. Por el momento sólo se conocen los resultados. El comunicado del 2 de septiembre contiene los párrafos que pueden resumirse así:

1. La Acción Católica italiana es de carácter esencialmente diocesal y depende directamente de los obispos, que elegirán los dirigentes seglares y eclesiásticos. No podrán ser elegidos en concepto de tales aquellos que hayan pertenecido a partidos opuestos al régimen, a tenor de su carácter religioso y sobrenatural. La Acción Católica no se ocupa de política, y en sus formas exteriores de organización se abstiene de cuanto es propio de partidos políticos y que pertenezca a su atuendo. La bandera de las Asociaciones locales de la I. C. A. será la bandera nacional.

2. La Acción Católica no cuenta en su constitución con Asociaciones profesionales de oficios: no se propone, por tanto, objetivos de "orden sindical". Sus secciones interiores profesionales actualmente existentes, y visadas por la ley de 3 de abril de 1926, están dedicadas exclusivamente a fines religiosos y espirituales.

3. Los círculos de juventudes que dependan de la Acción Católica se llamarán Asociaciones de la Juventud de Acción Católica. Las Asociaciones locales se abstendrán de toda actividad de orden "atlético y deportivo", limitándose a las reuniones de carácter recreativo y religioso.

Cada uno de los dos partidos en contienda —los fascistas más ruidosamente que los católicos—afirman haber conseguido la victoria.

El fascismo obtiene tres satisfacciones principales: que las personas de acción partidista adversa al régimen no podrán, en adelante, ser designados "dirigentes" de los círculos de la Acción Católica italiana—el partido "popular" de Dom Sturzo está tachado en primer lugar—; sus círculos no podrán crear organizaciones deportivas, ni, en tercer lugar, deberán perseguir objetivos de orden sindical. Por su parte, la Santa Sede ve confirmado en un texto auténtico el punto principal de toda su campaña contra las medidas vejatorias del verano próximo pasado: "La Acción Católica no se ocupa de política, y en sus formas exteriores de organización se abstiene de lo que es propio de los partidos políticos."

El fascismo reconoce, en consecuencia, que la Acción Católica sólo persigue "fines religiosos".

Así, pues, todo se ha reintegrado al orden. Las listas de los nuevos "dirigentes" serán próximamente propuestas por los obispos y sancionadas por el Santo Padre. Los círculos comenzarán a funcionar de nuevo. En adelante, la "entente" reinará entre fascistas y eclesiásticos. Todo se ha reintegrado al orden, y, sin embargo, nada se ha regulado definitivamente.

¿Ha reconocido el Papa el Estado "totalitario"? ¿Acepta la Iglesia la ideología "estatolátrica"? ¿No sigue siendo contrario a los preceptos religiosos el juramento fascista? Basta plantear estas tres preguntas para comprender que ni Mussolini, ni mucho menos la Iglesia, podrían encontrar respuesta.

Bien entendido, la Iglesia no se ocupa más que de cuestiones religiosas. Pero, como ha dicho bien un escritor norteamericano, "existe necesariamente una zona de crepúsculo entre el catolicismo y el corporativismo fascista; en el interior de esta zona existe siempre una contingencia de equívocos y de conflictos; los verdaderos católicos deberán encontrarse en ciertos momentos en la necesidad de desobedecer al Estado fascista".

Santiago ARNAIZ

Ante el peligro inminente de la internacional de la barbarie

La guerra más grande que conocieron los siglos trajo la Anarquía mayor que presenció la Historia, y esta Anarquía, Comunismo o Bolchevismo ruso aspira a nacerse mundial.

Cuenta para ello con la Revolución anarquica del proletariado dentro de cada Estado europeo al combatir a Rusia, y se dirige a sus vecinos, a los asiáticos, que creen a pies juntillas en la Decadencia de Occidente, vista la gran guerra, y les dicen:

Dejaos de Nirvana, de la contemplación estática del anonadamiento individual en el seno de Budha o del Gran Todo, tomad las armas, haceos dinámicos y lanzaos sobre Europa, convirtiendo sus playas en degolladero general, como hicieron los piratas de Africa, en otro tiempo, con los del Mediterráneo. ¿No fabricásteis, los chinos, la Gran Muralla de la China para defenderos de los tártaros? ¡Pues unámonos los chinos, los tártaros y los rusos y cazgamos todos sobre Occidente! ¿La Defensa de Occidente? ¡Bah! El número es arrollador, y nuevos jefes a nuestras mesnadas o bandadas de millones, nuevos Atilas o Gengis-Kanes no han de faltarnos. La masa, dado el número, será aplastante.

Es el «Canto del Cosaco», modernizado:

¡Hurra, cosacos del desierto, hurra!
¡La Europa os brinda espléndido botín!
¡Sangrienta charca sus campiñas sean!
¡De los grajos su ejército festín!
....
¡Hurra, volad!, a hartar nuestros deseos.
Las más hermosas nos darán su amor.
Y no hallarán nuestros semblantes feos.
¡Que siempre brilla hermoso el vencedor!
....

Es ilusión que se hacen los bolcheviques y los chinos. Mujeres, hijos, esposos, padres, hermanos, sucumbiremos todos, si es preciso, y acabarán por degollarnos; pero no se las llevarán de rositas a los serrallos de Oriente, ni mucho menos las gozarán de capricho, aunque se le figure a Espronceda «que siempre brilla hermoso el vencedor». Sucumbir, sucumbiremos todos, eso sí; pero ¡ay de los delanteros!

El gran antropólogo holandés Mr. Bernelot Moens, gran viajero y observador, que se pasó catorce años viviendo entre las razas de color, quiere evitar a la humanidad, y a la raza blanca en particular, la hecatombe de la guerra de razas, que ve muy próxima, desgraciadamente, si un espíritu internacional no viene pronto para unirnos a todos. Sus obras y, sobre todo, «Tho wars the perfect man» («Hacia el hombre perfecto»), hacen autoridad en el mundo.

«Evitemos un inmenso conflicto, decía a un redactor de «Le Matin», con este prejuicio de superioridad de la raza blanca, que, mucho más rápidamente de lo que se cree, puede levantar contra ella mil millones y medio de hombres de color, humillados y maltrechos y dignos, por otra parte, de cooperar con nosotros a la mejora de la humanidad.»

¡Mil millones y medio de hombres de color!

He aquí una nueva Internacional de Razas de Color que, sumada a las otras nos aplastaría a todos.

Hay que pensar en una Defensa de Occidente, contra el peligro de dentro de casa—ANARQUIA—, que, sumado al peligro de fuera de casa—ASIATISMO—, puede incendiar a España como a Rusia y ya sentimos claramente los chispazos.

¿Qué barrera eficaz puede oponer España a la Internacional de la Barbarie, cuyas ramas, sumadas y entrelazadas, forman tenaza para estrangularnos?

Tratemos de dar solución a este problema.

Hay una ley física que dice: «Para amortiguar o vencer una fuerza o resistencia es preciso oponerle otra fuerza superior.»

¿Qué fuerza superior puede ser esa que ha de neutralizar los efectos catastróficos de la Internacional de la Barbarie?

Ya desde estas mismas columnas se ha dicho que era preciso descubrir nuevas ambiciones para el pueblo español, que era necesario que unificados por un ansia nacional ahorrojáramos al extranjerizante inmundo que nos corroe y destruye; asimismo se ha dicho que era indispensable se trazasen nuevas rutas imperiales y no se comprometiesen las posibilidades históricas de nuestra Nación; que ante todo se debía prohibir, bajo las más severas penas, el entronizamiento asqueroso de gobernantes cretinos que destrocen o aniquilen la muralla viva de hombres patriotas deseosos de oponer sus brazos, su inteligencia o su pecho, al avance de la Barbarie, y aunando con su apoyo franco, noble y ante todo, español, decidan el triunfo de lo joven sobre lo viejo, del valor sobre la cobardía traidora, no consintiendo «se abajen adarves y se alcen muladares».

Concluímos en la creencia de que sólo ofreciendo a España un nuevo sistema económico y una recta Justicia social, que satisfaga las inquietudes y exigencias de la vida moderna, uniendo esto a un ansia nacional de imperio, puede ser la única barrera de verdadera consistencia que se enfrente al avance indefinido y continuo de NORTE-ORIENTE.

José LUIS SERRANO

La acumulación de cargos en la República

No es que creamos una intolerable inmoralidad lo que acontece. Pero es cierto que ciertas abundancias van tomando estado de opinión, mereciendo del público las más acerbas críticas. El... de la República ha equivalido... so al Poder de una gran cantidad... nesterosos, y es desde luego muy... mano que se aproveche la situación... calmar las voracidades de la nueva... rocracia.

No obstante, nos interesa dibujar... fenómeno con un poco de precisión... pues es sintomático de la verdad... nuestras tesis sobre el actual momento... Todos los regímenes que se desconocen se rodean a última hora de un... burocrático frondosísimo. La corrupción se encarga así de sostener las adhesiones que se desgajan. Los últimos... de la monarquía tuvieron fatalmente... carácter, y no fué este hecho silenciado por la campaña contra el... ¡Cuántas veces no se habla... despilfarros, de las prebendas inmorales y de los enchufes vergonzosos de la...tadura!

Pues aquí llega lo verdaderamente... aleccionador de todo esto. La nueva situación de gobierno, en vez de detener esa sangría inmoral de los presupuestos procediendo a la poda implacable de... enchufistas, conserva todos los cargos fueran artificiosos o no, crea muchos... de ellos más y ofrece así al país el espectáculo deprimente de la creación... fuerza de sueldos, de unos nuevos... chos que exasperan muy justamente... iras del pueblo que trabaja.

Haría mucho la República por su prestigio y firmeza suprimiendo de raíz... escalafones de enchufistas. De otro modo, lo que hoy es sólo en parte crítica... malévola, alimentada por los inevitables pedigüeños postergados, puede llegar... convertirse en argumento revolucionario... de gran fuerza contra la explotación... moral que suponen estos abusos.

Lo decimos sinceramente al Gobierno... No seríamos nosotros los que menos... aprovecharíamos de ese flaco del... men liberal-burgués para combatir... persiste en mantener tal vergüenza... supuestaria. El pueblo productor tiene... derecho a medidas radicales. Y... ta adquiriría hondo relieve... es bien fácil: no permitir más que... sueldo, cuando éste alcance a 20.000... setas. No tolerar el virus social del... chufismo, que prospera a base de... nos innecesarios. Desterrar al pedigüeño... y al vago, que alimenta luego la... politiquería estomacal de las tertulias.

13 angulas 13

¿Expulsión de los jesuitas? No. Expulsión de Alcalá Zamora y de Maura.

El Charlamento se radicaliza. Sobre todo en materia de expulsiones. Primeramente echó fuera de sí a los micrófonos de la radio. Después arrojó a los maceros. Por último ha vacilado en aplicar su furia de purgante económico a las órdenes religiosas; pero al fin cambió de opinión. Los expulsados fueron los ministros católicos.

• • •

Pueden ustedes asustarse. Hay ya alguna gente que se atreve a tirar al monte. En Sevilla y en Carabanchel la Policía ha sorprendido unas partidas... Dirán que es cosa de juego. Pero, por algo se empieza.

• • •

Siguen las apariciones en Ezquioza. Ahora la vidente es la joven Ramona Olazábal. ¡Un nombre evocador!

Apropósito de esto, parece ser que los diputados Pérez Madrigal y Antonio de la Villa—con el fin de amenizar las sesiones de las Constituyentes—están gestionando de don Julián su permiso para cantar a duo el bonito cuplet:
Ramona, como una dulce aparición, etc.

• • •

Para «Crisol»:

El pequeñuelo «Crisuelo»
se puso de espanto lelo
al conocer nuestras J. O. N. S.
Pero será su recelo
mayor y así su canguelo,
si ve nuestros J. O. N. S. con copete.

• • •

El gobernador de Sevilla dice que la industria corchotaponera está amenazada de muerte por la actitud del Sindicato.

Señores ¡qué lástima! ¡Cómo no se cansan los sindicalistas de perjudicar a los alcornoques de... la U. G. T.

• • •

14 de abril. 14 de diciembre. 14 de octubre. A don Niceto le persiguen los catorces, como a nosotros nos va perseguir la Ley de Defensa a las minorías. Existe una estratagema eficaz contra el peligro. ¿Suicidarse? ¿Entrar en un «catorce»? De ningún modo.

Pedir el ingreso en Acción Republicana.

• • •

Don Alejandro el Magno y su cuadrilla han toreado en la plaza de Santander.

El escándalo resultó mayúsculo.

Porque el bicho, como siempre, fué el Poder; Lerroux lo llamaba con el capote, pero el marrajo ha embestido por detrás al presidente.

• • •

Giménez Asúa ha dicho en un acto público: «Es necesario dejar de ser señoritos, de ser intelectuales, para ser únicamente obreros.»

¡Qué cosas tiene don Luis! Si le quitamos lo de señorito, y la miaja de intetual, se va a quedar en paños menores. Y esto es un delito, ¡ay!, de deshonestidad.

• • •

Hildegart Rodríguez marchó a Bilbao a hacer propaganda pro divorcio.

Hildegart pesa 240 libras.

El matrimonio sin divorcio es una carga, según las vírgenes socialistas.

Aunque a la postre nadie se arriesgará a cargar con Hildegart, aunque fuese a prueba.

• • •

Después de la ley de Defensa de la Beatriz, ¿qué van a hacer los que se pusieron a servirla?

El papel de botones, Charlot, Llapisera y Compañía.

• • •

Frase de Sbert: «Los estudiantes están en pie de guerra en defensa de la Universidad.

Pero también están en pie de guerra en defensa de la integridad de España. ¡Que no se te olvide, compañero!

• • •

Un diputado asturiano que atiende por Pepín ha querido meterse con misticismo.

Sin duda cree Pepín
que todos vivimos del bacín.

• • •

Rodolfo Llopis ha repetido por diezmillonésima vez lo de «Hay que apoderarse del alma del niño».

En la coyuntura de echar la mano a algo, sus amigotes se han apoderado ya de las prebendas de los Patronatos.

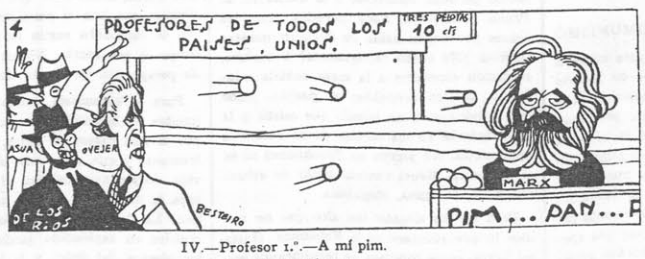
Algunos diputados socialistas

O qué opinan de «El Capital»—la gente internacional

I.—El compañero Saborit, segundo alcalde de Madrid, sólo nos contestó: "La capital soy yo."

II.—Manuel Cordero: "Con las barbas de Marx me hicieron concejal; pero puedo opinar que hay que aumentar mi capital."

III.—Francisco Largo Caballero: "Aunque tú el cemento amases y discutas unas bases a tiros con los amigos, yo te digo que en este instante maldigo toda la lucha de clases."



IV.—Profesor 1.°.—A mí pim.
Profesor 2.°.—A mí pam.
Profesor 3.°.—A mí pum.
El profesor Asúa no tiene pelotas.

V.—Coro de diputados socialistas:
—¿Quién es Marx? ¿Quién es Marx?
Araquistain:
—Quedad tranquilos; a ese March ya le ha quitado el monopolio Indalecio.

VI.—Sr. Prieto, ¿qué piensa usted de la "plus valía"?
—¡Ah!, de la pesetita, "pus" valía; pero ya no vale.

VII.—La pena capital: Opinión general del Partido.

Para los aspirantes a ingreso en la Escuela de Caminos

Nos enteramos—hace tiempo—de las intenciones que quedaban al descubierto los exámenes de ingreso en la Escuela especial de Ingenieros de Caminos. Somos entonces informes de algunos de nuestros, capacitados para suministrarles toda imparcialidad, y, recibidos aquéllos, insertamos a continuación, deseando vivamente que sirvan para estimular—y animar ese numeroso grupo de muchachos aspirantes a ingreso en la mencionada... que se ven desmoralizados por la fame de unos cuantos hombres sin conciencia.

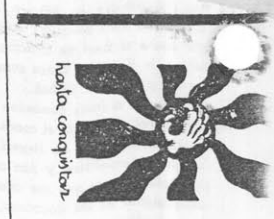
La idea de que nos asociemos todos que actualmente nos preparamos para ellos, seguramente ha de tener hondas raíces en aquellos que sientan la necesidad de terminar para siempre con el régimen de... trariedades y favoritismos que venimos padeciendo.

En la memoria de todos están recientes casos, en los cuales se observó claramente cuál es el criterio que sigue la Escuela para la elección de sus alumnos. Existe, sin embargo, un procedimiento general, evidente de todos los casos. Tengamos en cuenta el escalafón del cuerpo y los "agraciados" con el ingreso... mos cinco años. Será rarísimo que no encontremos un Ingeniero de Caminos con los mismos apellidos que el que ha ingresado.

Conocemos la clásica división de la... nica, según Picard, en mecánica "hereditaria" y mecánica "no hereditaria"; pero... camente; no sabemos de ningún autor que nos hable de la "ingeniería hereditaria".

Es necesario, es de utilidad social... se perpetúe tal privilegio. Hay que arrancarles la careta—de cemento, al fin—a... proclaman el sarcasmo de "... las recomendaciones molestan y hasta ofenden... nal", etcétera.

Los motivos que originan... están, pues, claros y perfectamente... Solamente unidos todos conseguiremos la inmediata incapacitación para seguir ex... do de aquéllos que habitualmente... perpetrando.

Esperamos que enviéis la adhesión... redacción de este periódico, para que... mente nos reunamos y cambiemos impresiones.

El Comité Organ...